



El escritor inglés cumpliría 110 años

7464

Tolkien, el ermitaño padre de los hobbits

ANIBES GOMEZ B.

El estreno del filme de Peter Jackson sobre El Señor de los Anillos coincide con el natalicio de su autor, quien llegó al mundo en Sudáfrica el 3 de enero de 1892. Amante de la naturaleza y la vida tranquila, católico y monárquico, conoció y sufrió la fama cuando era un setentón profesor de Oxford.

Los hobbits, esos seres de patas peludas que habitan el universo creado por J.R.R. Tolkien en El Señor de los Anillos, "aman la paz y la tierra sossegada y boscosa". Sus casas especulan "más buen talento que belleza", amplias, "de ojos brillantes, con mejillas rojas, con bocas dispuestas para la risa y para beber y comer". Son hospitalarios, gozan con las fiestas, les gusta el tabaco, las setas, los colores brillantes y permanecer en la comodidad de sus cuevas antes que darse a la aventura.

En esa descripción se esconden varios rasgos del propio escritor. Un profesor de Oxford, especialista en filología y mitología escandinava, amante de los cuentos de hadas y de la vida tranquila. "De hecho, soy un hobbit en todo, menos en el tamaño", dijo una vez.

La personalidad del autor de El Señor de los Anillos, cuya

versión cinematográfica se estrena el jueves en Santiago, es otro de los enigmas que rodean al mito Tolkien. El faratista grupo que giró la saga fantástica, publicada en 1954, despertó también el interés por conocer al druida creador de ese universo. Pero él pocas ocasiones abrió las puertas de su intimidad.

El éxito internacional lo alcanzó cuando ya era un señor septuagenario, profesor del College Merton de Oxford, y lo tomó por sorpresa.

Ni él ni sus editores imaginaron el fenómeno de culto que se desató cuando el libro llegó a Estados Unidos a principios de los

'60 y los hippies lo convirtieron en su Biblia. La privacidad que



La Comunidad del Anillo será estrenada en Chile el jueves.

Profesor de filosofía, especialista en filología y mitología escandinava, Tolkien era amante de los cuentos de hadas y de la vida tranquila.



Tolkien adoraba se demoraba. Llamaras telefónicas sin cesar y a cualquier hora, miles de cartas diarias y peregrinaciones hasta su casa de multitud de jóvenes que creían en la paz y el amor, y que querían llevarse una palabra, una foto, una flor del jardín del padre de los hobbits, lo obligaron a cambiar de residencia y lo convirtieron en un ermitaño, prácticamente inaccesible.

Tas su muerte, en 1973, sus herederos fueron fieles a esta actitud. Michael Tolkien le escribió al estadounidense Daniel Grotta, autor de una respetada biografía del escritor inglés, que "he decidido mantener todo lo que se refiere directamente a mi padre dentro de los límites del conocimiento de la familia o sólo comentarlo con quienes sean tan amigos que en la práctica forman parte de la familia".

Pese a ello, el mismo Grotta y otros, como Lilo Carter, han rastreado la obra y la vida de este señor conservador, católico de misa dominical y defensor de la monarquía británica.

De Sudáfrica a Inglaterra

"Me gustan los árboles, los jardines, las tierras agrícolas no mecanizadas; fumo pipa y gozo con la comida buena y sencilla... Me gustan los chalescos y hasta me atrevo a usarlos en estos tiempos aburridos. Soy muy aficionado a las setas frescas, tengo un sentido del humor muy sencillo... Me acuesto tarde y, si es posible, también me levanto tarde", reveló en una

entrevista.

Ese amor por la naturaleza lo adquirió durante su infancia. Nació el 3 de enero de 1892 en Bloemfontein, Sudáfrica, donde su padre trabajaba en un banco, a los tres años llegó a Inglaterra y se enamoró de su verdes colinas. Su amor al ritmo, sin embargo, coincidió con la muerte del padre, que permanecía en el continente africano. Y a esa muerte siguió, nueve años después, la de su madre.

Tolkien y su hermano Hilary crecieron al cuidado de un primo católico. La estrechez económica de esos días lo persiguió toda la vida. Sólo respiró aliviado a los 70 años, cuando disfrutó de las ganancias por El Señor de los Anillos, pero mantuvo una vida frugal y compartió su fortuna con instituciones de ayuda a los necesitados.

Perseoso y distraído, prefería cortar rosas o hablar de literatura o de la historia de la Iglesia primitiva, cantar en gótico o contar historias en islandés, antes que enterarse de los hechos sociales del momento. Decía que escribió sus obras para sus hijos, pero los primeros que las oyeron fueron sus amigos académicos. Exigente conversador, era reacio a aceptar críticas. Se divertía con sus nietos y se mostraba como un abuelo imaginativo. La fama le impidió disfrutar plenamente sus últimos años, aunque para entonces el mundo, sobre todo tras la muerte de su esposa, le desagradaba.

UN MUNDO PIRATEADO

El Señor de los Anillos, suerte de continuación de El Hobbit (1937), fue un best seller estruendoso en los años '60. Su venta se ha mantenido constante y se calcula que ha facturado cerca de 100 millones de copias. La

película de Peter Jackson aumentó su salida y alentó también a los piratas, que encontraron un nuevo mina de oro. Contrariando todas las alegorías e interpretaciones que se han hecho de la saga, Tolkien afirmaba que

sólo era un relato. Demoró 14 años en terminarlo y durante su escritura, en el desván de su casa, se rodeó de libros y mapas que fueron la base de inspiración de su geografía fantástica.

Tolkien, el ermitaño padre de los hobbits [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tolkien, el ermitaño padre de los hobbits [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile